

La posibilidad inmensa de encender el deseo en el aula

Laura Proasi(1)

Recalcati, M. (2016) "La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza". Barcelona: Anagrama.

*"Basta un profesor -uno sólo- para salvarnos de
nosotros mismos
y hacernos olvidar a todos los demás".*

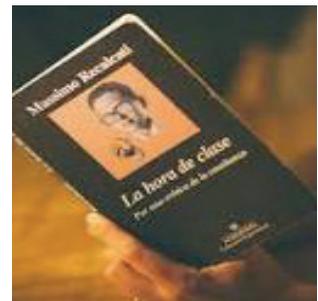
Daniel Pennac

Massimo Recalcati es psicoanalista; Director del Instituto de Investigación en Psicoanálisis Aplicado. Conocido por su labor dentro del campo de la Psicología Social, nos propone esta obra que invita a la lectura, seduciendo al lector ya desde el título.

El libro consta de una Introducción a cargo de Ricardo Massa. Capítulo 1: La escuela perdida, Capítulo 2: El gesto de Sócrates, Capítulo 3: La Ley de la Escuela, Capítulo 4: La hora de clase, Capítulo 5: Un encuentro y el epílogo: La belleza de la torcedura.

Daniel Pennac y Massimo Recalcati comparten el haber sido los últimos alumnos de sus clases, "los alumnos zoquetes"; de hecho son reiteradas las ocasiones en que Recalcati lo cita incluso textualmente para poner en palabras que ambos terminaron "enderezándose" (analogía de la vid torcida) Aunque insista, hasta el final del libro, en que es necesario hacer de nuestra vida una vid torcida que se pierde, se extravía, se desorienta para poder ser.

Teóricamente apoyado en Lacan y Freud, los coloca al alcance del lector reflexionando sobre la educación



en un momento coyuntural de profunda crisis donde aquella ha perdido ya su valor simbólico de autoridad, represión e ideología. Sugiere, entonces, a través de *La Hora de Clase*, que son necesarias nuevas aperturas trazando una genealogía de la escuela a partir de los Complejos de Edipo, Narciso y Telémaco.

La escuela Edipo: entendida como la escuela en la que prevalece la autoridad del docente, donde se genera rebeldía por la imposición de saberes y pensamientos únicos.

La escuela Narciso: relacionada con la eficiencia empresarial. Se impone el Yo. Sólo importa el rendimiento y la competitividad. Los maestros se van desdibujando y se ve acorralada por la fuerza de la imagen que lleva a una actitud pasiva y sin necesidad de esfuerzos.

La escuela Telémaco: es una escuela que desea restituir la figura del docente como elemento central en el proceso de humanización de la vida, abriendo al sujeto a la cultura, llevándolo al encuentro de la dimensión erótica del conocimiento, a abrirse al deseo y que esa misma apertura lo lleve a otros mundos. Se trata de estimular el deseo para que el alumno pueda construir el conocimiento, pueda pensar críticamente, pueda descubrir de qué manera aprende.

Así Recalcati asume claramente la defensa de la escuela como guardiana del erotismo del saber, como espacio de resistencia contra el hedonismo actual que se evidencia exacerbado; reivindicando el rol del maestro como aquel que ejerce influencia en todo proceso de aprendizaje.

En este sentido, el relato de la profesora Guilia, esa misma que “lo salva” al autor aporta una riqueza única a la obra.

El maestro no es quien posee el conocimiento, sino quien sabe entrar en una relación única con sus alumnos.

No se trata de un método; la esencia está en la relación que el docente establece con lo que enseña que es lo que perdura en la escuela. El rol del



docente es insustituible (eje central del libro) porque es justamente él o ella quien puede transformar una hora de clase en un intercambio apasionado que dé cuenta no sólo de lo que se enseña sino de lo que se es capaz de vivificar en los alumnos.

Sinodamos vida al deseo de saber, no se puede aprender.

El rasgo más sobresaliente de la época en que vivimos es la profunda crisis de la palabra que circula vacía de significado y que va estableciendo relación entre lo que se dice y las consecuencias de lo dicho.

La pobreza de este vínculo tiñe al saber de falta de crítica y sólo se limita a la asimilación y al rendimiento.

La hora de clase, por tanto, es el único lugar donde se supera la oposición entre construcción de conocimiento y competencias; y en el que pueden nacer la pasión por el saber.

Todo maestro a partir del estilo que lo caracteriza, abre las puertas de la cultura, hace posible el encuentro con la dimensión erótica del saber.

La escuela sigue siendo aquel lugar que protege lo humano, el encuentro, los intercambios, los vínculos, los descubrimientos intelectuales, el eros.

¿No es precisamente el maestro el que aun cree que una hora de clase puede cambiarnos la vida? ¿O la escuela no sirve para eso? El buen maestro es aquel que sabe proteger el vacío.

El alumno movilizado por el encuentro con la palabra del maestro y por el descubrimiento de la dimensión erótica del saber da lugar al deseo, a esa posibilidad inmensa de encenderlo no sólo por la materia que enseña, sino porque lo dota de conciencia de sí mismo como ciudadano.

Sin dudas, este es un libro breve, pero el recorrido por sus 167 páginas despierta una intensidad que atrapa, que deslumbra, que se hace imprescindible y apasiona.

Nota

(1) Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad



Nacional de Mar del Plata. Especialista en Docencia Universitaria-UNMDP. Jefa de Trabajos Prácticos en la asignatura Problemática Educativa. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación). Email: lauraproasi@gmail.com

Fecha de Recepción: 12/12/2017
Primera Evaluación: 15/12/2017
Segunda Evaluación: 28/12/2017
Fecha de Aceptación: 02/02/2018

